

1) Pienso que la creatividad requiere de dos factores básicos: una vocación interior de cada ser humano para crear, y una sociedad libre que lo permita y estimule.

Considero que hoy se está construyendo en Chile una sociedad efectivamente libre. Nos hemos liberado de muchas ataduras que nos constreñían en nuestro pasado más reciente: los slogans y los excesos partidistas que desvirtuaron la vida política y la redujeron muchas veces a una estéril lucha por el poder; el estatismo que ahogaba la capacidad de iniciativa en el campo económico; y sobre todo, la división sistemáticamente fomentada entre los chilenos, que nos impedían unirnos aún en aquellos objetivos nacionales básicos que deben sobreponerse a las legítimas diferencias ideológicas o de intereses.

Nuestra generación tiene el desafío de colaborar a construir una nueva institucionalidad; de emprender libremente la creación de empresas que desarrollen nuestras riquezas humanas y geográficas; de mirar a la Nación como una unidad con una proyección geopolítica antes ignorada; y de apreciar dimensiones que como la cultura, el deporte y tantas otras cosas, recientemente fueron ahogadas o instrumentalizadas por una hipertrofia de la política contingente, que parecía ser lo único importante dentro de la sociedad.

Ese es el valor del orden y de la normalidad, conceptos que a veces se menosprecian, pero que cuando se pierden, se aprecian como los cimientos insustituibles de toda creatividad duradera. Claro está que el ambiente, siendo un cauce esencial, no basta. A ello hay que agregar una incentivación directa de la grandeza de la misión ~~xxx~~ creadora de la juventud, moviéndola a superar la rutina y a no quedarse en un mero afán de comodidad o de lucro personal que, como contrapartida, son siempre los riesgos de períodos de estabilidad como el que vivimos actualmente.

2 a 6) Respecto de la participación, estimo que un enfoque serio y objetivo del problema debe partir por considerar que el 11 de Septiembre de 1973, hizo crisis en Chile un sistema demagógico de participación social, que llegó a transformar a ésta en un instrumento de los partidos políticos y en un cauce para el desorden generalizado en las instituciones y en el país.

Esto exigió restringir ciertos aspectos de la vida interna de las sociedades intermedias en general, para permitir que luego de un período de saneamiento, éstas recobren su plena vigencia, depuradas de los vicios que en el hecho las privaban de su autonomía, al estar enajenada su conducción a intereses diferentes a los que les eran propios y específicos.

Corregir estas desviaciones, aprovechando la valiosa tradición de organización social chilena que no debe perderse, era y es la tarea de esta hora.

Estimo que la inmensa mayoría de la juventud ha comprendido esta realidad, y se ha plegado a la ^{tarea} ~~necesidad~~ de reencauzar los organismos estudiantiles y juveniles, permitiendo que, dentro de las referidas limitaciones propias de la emergencia, ellos vayan siendo cada vez más representativos y dinámicos, y demuestren en los hechos una efectiva independencia de criterio y de juicio.

Estando suspendidas las elecciones, que por lo demás no garantizan siempre por sí solas una verdadera representatividad, ésta ha debido ser ahora ganada

en la acción. Y creo que ello se está consiguiendo a través de iniciativas de acción social, de bienestar estudiantil, de recreación juvenil, y muy especialmente, del aporte de gran cantidad de jóvenes a la reconstrucción moral y material del país.

Eso no quiere decir que podamos estar ^{totalmente} satisfechos con lo realizado hasta la fecha. Aun cuando nunca la participación será igualmente masiva en todos los niveles, es necesario seguir incrementándola, para sumar más voluntades a una tarea generacional apasionante. Por eso, por ejemplo, estamos organizando un próximo Encuentro Nacional de dirigentes universitarios, para plantear nuestro aporte hacia un necesario avance en la configuración de una nueva institucionalidad universitaria, que comprenda fórmulas renovadas y serias de mayor participación académica y estudiantil, según la naturaleza propia de cada estamento.

Con todo, la respuesta alcanzada por los organismos estudiantiles universitarios y secundarios, como asimismo por el Frente Juvenil de Unidad Nacional, en su acción básicamente orientada hacia el desarrollo de los recursos humanos y materiales de nuestra Patria, ha resultado estimulante. En el caso de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), que tengo el honor de presidir, la participación de hoy es extraordinaria y creciente.

En otro aspecto, el hecho de que el Presidente Pinochet haya escogido el Día de la Juventud y un auditorio juvenil para sus trascendentales anuncios de Charpillas, no es sino la culminación de la importancia que este Gobierno, quizás como ningún otro, ha otorgado a la juventud, lo que se refleja además en la gran cantidad de personas jóvenes que tienen importantes responsabilidades públicas, y en los permanentes contactos personales del Presidente con los dirigentes juveniles.

7) Como dirigente estudiantil, he sido Vicepresidente del Centro de Derecho de la Universidad Católica, y actualmente soy Presidente de la Federación de Estudiantes de ésta, experiencias muy enriquecedoras. Mi reciente designación como representante juvenil en el Consejo de Estado es una nueva y muy honrosa posibilidad de llevar el sentir de la juventud a tan alto organismo. En todas mis actividades, procuro entregarme por entero conforme a mis profundos ideales patrióticos, cristianos y juveniles.